



22 píldoras seleccionadas de la conferencia de Jaime Tatay pronunciada el pasado día 8 de mayo con el tema “El cuidado de la Casa Común: Laudato si” en el Salón de Actos del Instituto Plaza de la Cruz, organizada por el Foro Gogoia.

1 Esta es una cuestión que afecta a todo ser humano, creyentes de unas creencias o de otras. La casa que habitamos es una única casa, el único planeta en el que podemos vivir y será también la casa que dejemos a quienes vengan después.

2 ¿Cómo podemos habitar en ella sin degradarla, de manera que los que vengan después, humanos y no humanos, encuentren en ella un lugar habitable y agradable?

3 En las dos décadas de los 60 a los 80, nos encontramos que las religiones en general ven este movimiento con una cierta sospecha y hostilidad. La hostilidad es mutua.

4 Se pone sobre la mesa el antropocentrismo, sobre todo de las religiones monoteístas. Pensar el relato del Génesis, la creación del ser humano y cómo esos relatos se leen como una legitimación del uso ilimitado del mundo natural por parte del ser humano.

5 En ese primer momento, las relaciones son conflictivas y las religiones ven con sospecha el ecologismo y, por tanto, adoptan una postura casi apologética o defensiva.

6 En los años 80 empieza a haber un cierto cambio de sensibilidad y entramos en una fase más reflexiva. Las religiones se dan cuenta de que, aunque hay elementos cuestionables en ese mundo, hay aspectos que se deben de tomar en consideración, elementos preocupantes de tipo ético, de tipo creacional.

7 En el siglo 21 podríamos identificar una tercera fase, la que estamos ahora, mucho más propositiva: esa hostilidad entre el ecologismo y las religiones rebaja la tensión, se entra en una fase más dialogante. En esta fase se inician procesos de colaboración.

8 En 2015, el Papa Francisco aprueba el pensamiento de la Iglesia en su encíclica ‘Laudato si’, donde se sistematiza la reflexión de la Iglesia sobre todas estas temáticas y se propone un análisis lúcido de la situación, con iniciativas concretas y prácticas.

9 La relación es algo asimétrica porque la Iglesia ha llegado un poco tarde a este tema.

10 Lo que las religiones están diciendo sobre la ecología es que es una cuestión que no puede analizarse sin tomarse en consideración la dimensión ética.

11 El Papa Francisco ha dicho que no podemos hablar de la cuestión ecológica y de la cuestión social, sino que hay una única cuestión socio ambiental.

12 Al final, los que pagan el pato de esos problemas son las personas más vulnerables. Hay un patrón recurrente: siempre son minorías, normalmente étnicas, personas vulnerables, ancianos, niños, personas de recursos más bajos, quienes acaban sufriendo los peores impactos de todas estas cuestiones que llamamos socio ambientales.

13 Hay otra cuestión en la contribución religiosa al debate ecológico y es la cuestión ascética, vivir la llamada a la sobriedad, a la sencillez, la crítica al sobreconsumo, al despilfarro, al descarte que dice Francisco.

14 Hay algo bueno, positivo, en vivir sobria y sencillamente, y hay algo dañino que desestructura las relaciones humanas, que impacta en la naturaleza, que tiene que ver con la acumulación, con la ostentación, con el despilfarro.

15 Una clave que aparece en 'Laudato si' y en otros textos es la clave mística, que tiene que ver con el aprecio sacramental del mundo creado, por parte de los creyentes.

16 Para el creyente la naturaleza es un signo visible de la gracia de Dios. El creyente aporta esa visión, una especie de visión sacramental del mundo.

17 Esa visión sacramental del mundo, igual que esa preocupación ética por los más vulnerables y esa llamada a la vida sobria, sencilla, ascética, son vectores claves de la contribución religiosa.

18 Si leéis 'Laudato si', podríais leerlo con esa clave. Es decir, donde Francisco habla de la dimensión ascética, donde está hablando de esa dimensión sacramental, donde está hablando de esa cuestión ética que subyace a los problemas ecológicos.

19 El pensamiento feminista ha conectado muchas veces también con este debate y lo hace desde una visión distinta.

20 Si eres pobre, estas cuestiones las ves de otra manera que si tienes la vida resuelta y vives en un país estable democráticamente y tienes las espaldas cubiertas; entonces podríamos decir que habría un ecologismo de ricos y un ecologismo de pobres.

21 Hablando de conversión ecológica, en la Cuaresma iniciamos un proceso de conversión que tiene que ver con lo ascético, con el perdón, pero cuando se adjetiva con ecología, ¿qué querrá decir eso? Una sugerencia que voy a resumir en tres claves o dinámicas internas que son imprescindibles para poder iniciar un proceso de conversión ecológica.

22 La primera tiene que ver con la lectura de la Escritura, como una revelación que, además de la Biblia, se complementa en el libro de la Creación, es decir, la propia creación es una especie de libro que está escrito en un alfabeto muy diferente. Para una cultura ecológica, respetuosa, consciente de los límites, necesitamos un tipo de alfabetización ecológica.

23 La segunda tiene que ver con la recuperación de lo que podríamos llamar la sacramentalidad de la creación, muy conectada a lo del libro de la creación. Estamos llamados a redescubrir el encanto que tiene el mundo creado. A redescubrir su sacramentalidad.

24 La tercera, adoptar una visión ética que vaya más allá del momento presente y del aquí, hablar de una ética que tenga en consideración las realidades no humanas. Este es el tercer gran salto que nos plantea la ética ecológica: ¿Qué hacemos con el resto de formas de vida, el resto de realidades que no son estrictamente humanas? Porque toda ética filosófica o teológica, hasta el momento, casi siempre había pensado solo en el ser humano.